

## Coloquio «El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa», Madrid, 1991

MARTA GIMÉNEZ LA ROSA

A mediados de octubre del pasado año 1991<sup>1</sup> tuvo lugar el Coloquio Internacional sobre *El origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa*. La Universidad Nacional de Educación a Distancia, siguiendo una línea ya habitual en este centro, promocionó este encuentro. Las conferencias se celebraron en el marco del Salón de Actos del Edificio de Humanidades<sup>2</sup> y contaron con la presencia de destacadas personalidades de diversos ámbitos de la investigación.

El tema de la transición del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior fue abordado desde tres puntos de vista principales: la cronoestratigrafía, los procesos culturales-económicos y los procesos biológicos. Además fueron incluidos elementos como variables geográficas o sistemas de datación, entre otros.

La vieja concepción que aúna cambios culturales con tipos humanos (a través de razas o invasiones) fue aplicada al estudio del inicio del Paleolítico Superior, a pesar de no existir razones lógicas para establecer paralelismo entre las etapas culturales y el proceso evolutivo de los seres humanos. El resultado fue la aseveración más o menos comúnmente aceptada de asignar el Paleolítico Medio al *Homo sapiens neandertal* y el Paleolítico Superior al *Homo sapiens sapiens*.

El inicio del Paleolítico Superior se empieza a tratar en la década de los años 20, pero hasta los 60 no se asienta la teoría del origen oriental, con los datos aportados por yacimientos como Labroud. Algo más tarde —1972— en París se inician las discusiones sobre las premisas opuestas

---

<sup>1</sup> Días 17, 18 y 19 de octubre.

<sup>2</sup> Situado en la Senda del Rey, s/n, Ciudad Universitaria, 28040-Madrid.

de ruptura o transición entre ambos estadios culturales, por parte de F. Bordes. Han debido transcurrir veinte años para que nuevas perspectivas en investigación arrojen resultados satisfactorios sobre el tema.

Desde el punto de vista de los complejos técnicos está bien aceptado —teniendo en cuenta las distintas modalidades regionales— que existen grupos que parecen variar desde una ruptura neta como la evidenciada entre el Chatelperroniense y el Auriñaciense hasta una aparente continuidad evolutiva a partir del Musteriense y el primero de los estadios culturales mencionados. Un buen ejemplo de esta situación la tenemos descrita en la cueva de Cargás (BREUIL y CHENIER 1958) donde el perigordense inferior (chatelperroniense) se encontró directamente en contacto con un nivel musteriense, en una capa de matriz arcillosa, «cuyo aspecto era “más musteriense” que el del yacimiento epónimo», según H. BREUIL<sup>3</sup>. Sin embargo, son muy escasas las secuencias estratigráficas amplias que muestren series de niveles coherentes, los cuales permitan determinar de forma fehaciente ese paso del Paleolítico Medio al Superior.

Íntimamente unido al aspecto anterior está el de los responsables biológicos de dichas industrias. Partimos de dos hechos diferenciados:

- a) durante el Paleolítico Medio en Próximo Oriente conviven hombres neandertales con hombres modernos y sólo parecen sobrevivir los segundos en el Paleolítico Superior; mientras que
- b) en Europa sólo se encuentran neandertales en el Paleolítico Medio, que perduran durante el inicio del Paleolítico Superior, siendo contemporáneos de los hombres modernos de nuestro continente antes de desaparecer definitivamente. En efecto, recientes excavaciones en el suroeste de Europa (St. Cesaire, Charente-Maritime) han proporcionado restos humanos neandertales asociados a niveles chatelperronienses.

Desde el punto de vista antropológico hay una evidencia clara: la llegada a Europa de los modernos *Homo sapiens sapiens* ha entrañado la desaparición de los neandertales, de paso que queda eliminada la idea de la supuesta evolución de las formas modernas desde las neandertales. Ahora bien, los nuevos sistemas de datación han permitido demostrar que la convivencia de los últimos hombres neandertales con los primeros

---

<sup>3</sup> CLOTTES, J. (1988): «Les civilisations du Paléolithique Supérieur dans les Pyrénées Françaises», *Congreso Internacional Historia de los Pirineos*. Cervera, t. I, págs. 3-36.

hombres modernos del suroeste de Europa se prolongó durante algunos milenios, con lo que se abren peculiares interrogantes acerca de esta cuestión: cómo fue la convivencia entre unos y otros, el posible mestizaje de ambas poblaciones con las consiguientes consecuencias genéticas —¿descendientes estériles, por ejemplo?—, cuál es la verdadera naturaleza de algunas culturas del Paleolítico Superior Inicial (¿evolución del Musteriense o aculturación al contacto con el Auriñaciense?).

En efecto, la aplicación de técnicas de datación que resultan más adecuadas que el  $^{14}\text{C}$  tradicional en la banda de tiempo que nos ocupa —ya que el paso del Paleolítico Medio al Superior coincide con el límite fiable de este método— ha suministrado flashes cronológicos particularmente destacables. Se trata de la mediación de  $^{14}\text{C}$  a través de la espectrometría de masa por acelerador de partículas y la termoluminiscencia, que han permitido obtener edades próximas al 40.000 BP en niveles auriñacienses de distintos yacimientos (cuevas de El Castillo en Cantabria y L'Arbreda en Cataluña) y edades entre el 37.000 y el 32.000 BP para niveles chatelperronienses en otros yacimientos como St. Cesaire y Cueva Morín <sup>4</sup>.

Un aspecto que aúna aspectos técnicos con las más genuinas manifestaciones de creatividad humana es el estudio de la industria ósea. También aquí encontramos premisas tradicionales (y razonables, en cuanto a la ausencia de evidencias hasta ahora) que sitúan las primeras manifestaciones de este trabajo en el Paleolítico Superior Inicial, de la mano del hombre moderno. De nuevo nos vemos obligados a reflexionar puesto que determinados estudios muestran por una parte, la existencia de materiales orgánicos más o menos trabajados en niveles musterienses <sup>5</sup>; por otra, un alto grado de estandarización en la producción y el diseño de objetos orgánicos auriñacienses y por otra, la existencia de piezas de adorno corporal en algunos niveles chatelperronienses, que si bien pueden tratarse de una contaminación estratigráfica, también pueden indicar un cierto modo de aculturación o incluso no sería aventurado pensar en la materialización de tradiciones de ornamento corporal una vez conocidas técnicas de trabajo más efectivas sobre soportes orgánicos por parte de los neandertales, sobre todo si se tienen en cuenta la existencia en niveles musterienses de algunas realizaciones clasificadas como pre-

---

<sup>4</sup> MERCIER, N., et VALLADAS, H. (1990): «Contribution des méthodes nucléaires à la chronologie du Paléolithique Moyen», *Colloque International du C.N.R.S. sur le Moustérien Charentien*. Brives La Gaillarde (en prensa).

<sup>5</sup> CABRERA VALDES, V. (1984): «El hueso poco elaborado», *El yacimiento de la cueva de El Castillo*, págs. 427-438.

artísticas como series de líneas grabadas o huesos y dientes perforados<sup>6</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1983): *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Monografía n.º 8 del Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- BISCHOFF, J. L.; SOLER, N.; MAROTO, J., and JULIA, R. (1989): «Abrupt Musterian/Aurignacian boundary at c. 40 ka BP: Accelerator <sup>14</sup>C date from l'Arbreda Cave (Catalunya, Spain)», *Journal of Archeological Science* 16, págs. 553-576.
- BORDES, F. (1968A): «La question périgordienne». *La Préhistoire, Problèmes et Tendances*. C.N.R.S., págs. 59-75.
- BREUIL, H., et CHENYER, A. (1958): «Les fouilles de Breuil et Cartailhac dans la Grotte de Gargas en 1911 et 1913», *Bull Soc. Mérid Spéol et Préhist*, V, 1954-1955, págs. 341-382.
- CABRERA VALDÉS, C., and BISCHOFF, J. L. (1989): «Accelerator <sup>14</sup>C dates for Early Upper Paleolithic (basal aurignacian) at El Castillo Cave (Spain)», *Journal of Archeological Science* 16, págs. 577-584.
- JORDA, F. (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*.

---

<sup>6</sup> CORCHÓN, S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico, contexto y análisis interno*, pág. 17.